

LOS-MUCHACHOS



PIANOS

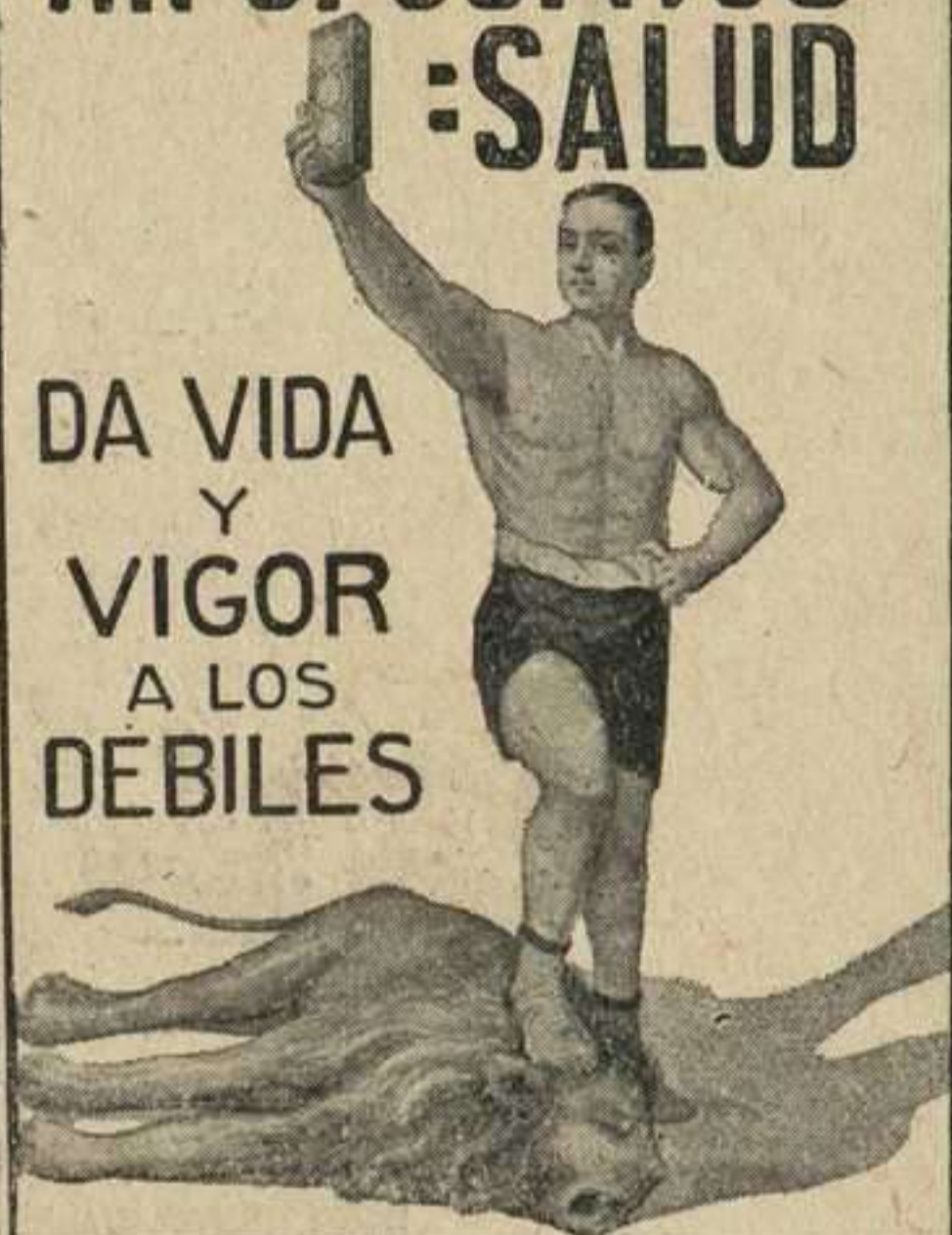
GAVEAU, PLEYEL, A. BORD.
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.
MADRID

HIPOFOSFITOS: SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



AVISO. AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE
"HIPOFOSFITOS SALUD" - EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en
el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

PARA BUENOS IMPRESOS

:: Y SELLOS CAUCHO ::

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :-: :-: Fundición diaria.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus
muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito,
Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito,
Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-
TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal
de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUÑECOS"
Al hacer el pedido debe acompa-
ñarse este cupón



Más adelante, en 1873, cuando ya llevaba hechas veinticinco o treinta ascensiones, planeó otra para venir de América a Europa atravesando el Atlántico, y con tal propósito salió en un globo nuevo acompañado de otros dos individuos, uno de ellos corresponsal de "The Graphic". El viaje fué breve. Emprendido por la mañana temprano, al mediodía se vieron envueltos por furiosa tempestad y tuvieron que descender con riesgo de acabar trágicamente el viaje apenas comenzado.

Otra vez emprendió una ascensión en compañía de un almacenista de maderas.

El día era hermoso y todo hacía esperar que la excursión resultara deliciosa; pero no habría transcurrido una hora, cuando su compañero arrojó al espacio un saco de arena. Tomándolo a broma, Donaldson le amonestó para que no desperdiciase el lastre inútilmente, y por toda respuesta, su amigo se precipitó sobre él con los ojos desmesuradamente abiertos y los brazos en alto. ¡Se había vuelto loco!

En el acto se entabló una lucha horrible en las alturas. El loco, con las fuerzas agigantadas por el ataque nervioso, agarraba a Donaldson con férreos músculos y quería arrojarle por la borda de la barquilla.

Veinte minutos espantosos transcurrieron antes de que Donaldson pudiera vencer al demente y sujetarle con una cuerda. Hasta entonces no pudo tirar de la cuerda de la válvula para tomar tierra y llevar a su casa al perturbado. Al cabo de quince días recobró la razón; pero sólo fué en apariencia, pues al poco tiempo se suicidó tirándose a un río.

No acabaron aquí las arriesgadas aventuras de nuestro héroe. Tan peligroso como los anteriores fué el viaje que realizó en 1874, con dos compañeros. Durante

el descenso, cogió al globo una corriente de aire que soplaba violentamente en dirección del Océano. Era preciso atravesarla rápidamente, y para ello la válvula caía a tierra como el halcón cae sobre su presa.

—¡No os soltéis de la barquilla, suceda lo que suceda!—gritó Donaldson.

La velocidad del descenso se cuadruplicaba por momentos.

—¡Conservarse derechos! — volvió a gritar el aeronauta.—¡El que esté en el fondo de la barquilla cuando toque el suelo, puede contarse con los muertos!

Tal como lo había previsto sucedió.

La barquilla chocó contra la tierra con tremenda fuerza. El mismo Donaldson fué despedido hacia fuera quedándose agarrado a las cuerdas. El globo dió un salto de veinte metros, y con la sacudida lo volvió a meter dentro de la barquilla dislocándole un hombro. Casi rozando el suelo, el aerostato siguió corriendo con una velocidad de más de cien kilómetros por hora,

arrancando y derribando todo lo que encontraba en su camino, hasta meterse en un espeso pinar. El peligro no podía ser más terrible ni más cierto. Transcurrió un minuto. Los aeronautas ya no respiraban esperando la muerte de un momento a otro. La barquilla se abría camino desgajando ramas y tronchando troncos, y de pronto, quedó enganchada en un pino, mientras el globo, hecho jirones, hacía el papel de colgaduras entre los árboles.

Semejantes aventuras no aminoraron en nada la afición de Donaldson a la aerostación. Tres semanas después, en Chicago, volvía a emprender en un globo viejo y de cordaje endeble, el viaje que había de ser el último de su vida, acompañado de un redactor del "Evening Journal".



La aventura en el pinar.

Salieron a las cinco de la mañana, y el viento los llevó sobre el lago Michigan. Dos horas después, un remolcador encontraba al globo a sesenta kilómetros de la orilla más próxima, con la barquilla al nivel del agua. Quisieron alcanzarle, pero fué inútil. Al poco rato, estallaba una furiosa tormenta eléctrica con relámpagos vivísimos, truenos ensordecedores y lluvia torrencial...

¿Qué fué de los aeronautas? Por el pronto nada se supo; pero un mes después apareció el cadáver del periodista a orillas del lago. Del viaje sólo pueden ha-

cerse conjeturas. El globo debió de rasgarse, obligando a los viajeros a sacrificar todo el lastre disponible, incluso el ancla y las cuerdas, para no caer al agua; pero nada bastó, y después de conservarse los aeronautas agarrados al aro de suspensión, el periodista, menos vigoroso que Donaldson, debió perder fuerzas, soltarse y caer al agua. El globo se remontaría entonces velozmente libre de aquel peso, y arrastrado por el vendaval iría a caer en las desiertas regiones del Far West, donde el aeronauta, si llegó vivo, se moriría de hambre.



COLABORACION INFANTIL

BUENA HERMANA

No tenía Pepita más allá de trece años, y como la salud de su madre hacía tiempo que era delicadísima, la niña debía atender a todos los quehaceres de su casa.

Sus hermanitos eran chiquitines, y, naturalmente, necesitaban cuidados especiales, y un caudal inagotable de cariño que sólo parece puede atesorar el cariño de una madre.

Sin embargo, cuantos conocían a la buena Pepita, sabían que sus hermanos poseían el inapreciable tesoro de una segunda madrecita.

Los cuidados de la ciencia no pudieron contener los progresos de la enfermedad, y la desgraciada señora falleció sumiendo a su familia en pensar amargo.

—Pepita, hija mía—le dijo su papá sin poder contener las lágrimas que brotaban de sus ojos—por la memoria de esta san-

ta, que nos deja para siempre, sé una verdadera madre para tus hermanos; que yo no deba pensar jamás en que otra mujer les atienda y acaricie.

Yo sabré cumplir con mis deberes, padre mío—le contestó Pepita arrojándose a sus brazos.

Pasaron tres años sin que Pepita desmayase un solo instante, sin que la niña dejase de cumplir con creces, la promesa que hizo a su papá ante el frío cadáver de su madre.

Jamás se vió una familia mejor atendida, jamás niña alguna ha sabido prodigar a sus hermanitos caricias como ella, era la admiración de todo el pueblo, sobre todo desde que fué público y notorio que sus hermanitos eran ingratos con su afanosa madrecita, a pesar de las amonestaciones de su papá. Cierta día, Jacintín, el mayor de ellos, tuvo el atrevi-

miento de golpear a la joven de quien tantos beneficios recibía.

El padre, indignado, hubiera descargado sobre él un castigo merecido, si la buena hermana no hubiese intercedido en favor del culpable.

—¡Ingrato! ¡Ingrato!—le dijo el padre.—No tienes perdón de Dios si tu alma no siente el remordimiento. ¡Agradece a tu santa hermana que yo no haya debido daros una madrastra! ¿No te acuerdas a tu madre? ¿No la quieres todavía?

—¡Perdón, perdón, Pepita! — sollozó Jacintín abrazando a su bondadosa hermana.

Y la niña castigó el arrepentimiento depositando en su frente un beso amorosísimo.

La ingratitud es una falta aborrecible que nunca queda sin castigo.

Nada más digno de alabanza que el arrepentimiento firme y sincero.

PAQUITA ILLESCAS GISBERT



CUENTO

En cierto lugar cuyo nombre no recuerdo, en el cual se distinguían dos alumnos por su aplicación. El primero era muy rico y se llamaba Carlos. El segundo era, al contrario, pobre y de obscuro linaje; se llamaba Eduardo. Entre los dos no podía decirse cuál era más listo. El profesor los estimaba a los dos, tanto por su aplicación como por su aprovechamiento. Sin embargo, Carlos no podía ver a Eduardo. Veía en él el obstáculo principal que detenía su marcha triunfal. Eduardo no veía en Carlos más que un compañero de escuela a quien le gustaba estudiar.

.....
Han pasado seis años. Ambos jóvenes terminaron la carrera. Carlos, debido a su clase de hombre rico, se juntó con jóvenes ricos y de distinguidas familias. Eduardo se dedicó con afán a buscar colocación, pues los padres bastante hacían con pagarle la carrera. Así es que mientras Carlos andaba por las calles de Madrid con otros jóvenes, echando piropos

a las chicas guapas, Eduardo ya ganaba dinero. Murieron los padres de Carlos y éste al verse dueño de la grande fortuna de aquéllos, lo que menos pensó fué en trabajar. Desde la mañana a la noche, Carlos no hacía otra cosa que gastar dinero. Pero como todas las cosas tienen su fin en el mundo, el dinero de Carlos llegaba a su fin. Los que le acompañaban, en vez de contenerle le incitaban a gastar. Llegó un día en que se vió sin cuartos para gastar como otras veces, y por no decir a sus amigos que no tenía dinero prefirió matarse. Al efecto, con un revólver en el bolsillo se dirigió a un sitio solitario y en el mismo instante en que iba a salir el tiro, una mano robusta hizo soltar el arma a Carlos. Este quedó como atontado y se desmayó. Su libertador hizo llamar un coche que por allí pasaba y se trasladó a su domicilio. Llegó a él y metió a Carlos en una cama. A la mañana siguiente al despertarse del desmayo pudo ver a su libertador. Tan pronto lo vió lanzó un grito de asombro. Había conocido a su libertador. Queridos lectores, un acertijo, ¿a que no sabéis quién era el libertador de Carlos? No. Pues os lo diré. Era su compañero de escuela, Eduardo.

JENARO GONZÁLEZ

(13 años).

Coruña.



Gedeón quiere arreglar las botas y no tiene más que una peseta.

Va en casa de un zapatero.

—Póngale tacones a estas botas.

—¿Y medias suelas?

—No señor, sólo tacones.

—Las medias suelas están muy rotas.

—Sí, pero no le hacen falta.

—¿.....?

Gedeón no quiere descubrirse y dice:

—Sabe usted que son para montar en bicicleta y las suelas las tapan los pedales.

ELVIRA FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ

Madrid.

DIVERSIONES FOTOGRAFICAS

PAISAJES HECHOS EN CASA

La frase tan corriente de que la fotografía dice siempre la verdad, resulta algunas veces falsa. Aparte de ciertas escenas de actualidad tomadas sin salir de la galería fotográfica, y de las fotografías caricaturescas y de magia que tanta gracia nos hacen, existen también los paisajes caseros, que consisten en vistas panorámicas de países árticos o tropicales, de bosques y de montañas, tomadas sencillamente encima de la mesa.

El fotografiar paisajes caseros constituye un arte, y un arte que no se llega a dominar sino con cierta práctica; pero antes de adquirir ésta hay que conocer los principios fundamentales de dicha rama de la fotografía, y eso es lo que vamos a explicar.

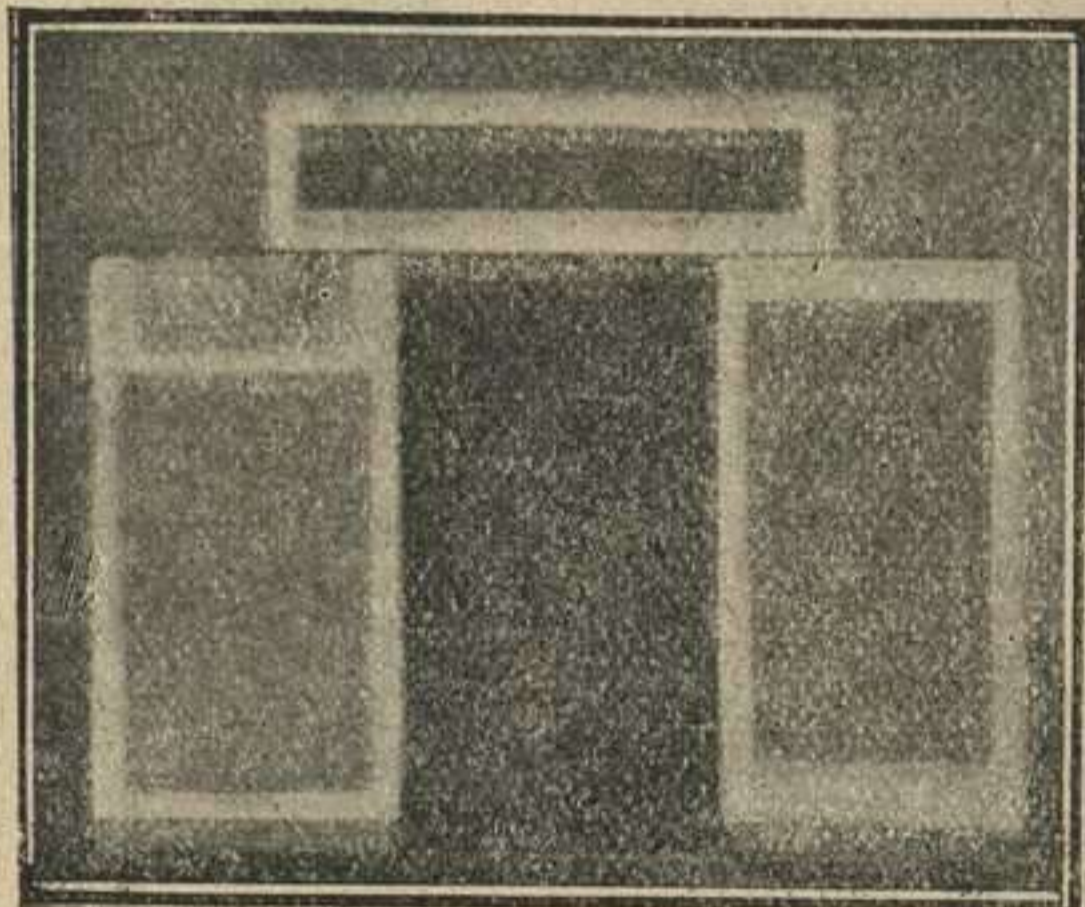
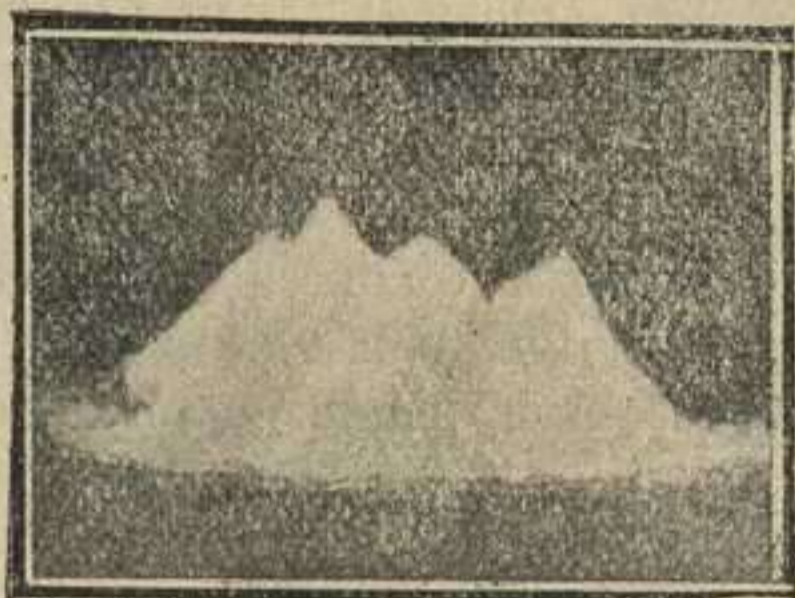
Ante todo hay que disponer de un fondo móvil, de un metro por lo menos, sobre el cual puedan sujetarse con chinches papeles de distintos colores o masas de algodón en rama, según el aspecto que se quiera dar al cielo en la fotografía. Un buen grabado o cuadro representando un paisaje con mucho cielo, constituye algunas veces un excelente fondo. Colócase éste al extremo de una mesa, y delante de ella se sitúa el aparato.

que deberá llevar un objetivo de ángulo abierto. Para los fines de la iluminación conviene colocar a cada lado de la especie de escenario así formado un cartón, tabla o cortina que sirva de pantalla.

Dos cosas indispensables se requieren para este género de fotografías: una larga exposición y la absoluta inmovilidad de la mesa.

Los curiosísimos efectos que pueden obtenerse dependen de la habilidad e ingenio del operador. Cuando se trata de representar cumbres nevadas, se imitan con sal o alumbre en polvo, y se hace la fotografía de noche, con luz de magnesio. De este modo está tomado el efecto de luna en los Alpes, que representa uno

de los adjuntos grabados. Si las montañas han de verse desde su base, se simulan con pedruscos o, mejor todavía, con pedazos de carbón, convenientemente coronados de polvo de alumbre. Algunos trozos de esperma de los que chorrean de las bujías, convenientemente modelados mientras aun están calientes, y colocados sobre un espejo, constituyen un grupo de témpanos de hielo, entre los cuales puede colocarse un barquito recortado en papel negro, de modo que se destaque sobre el reflejo de uno de





los falsos icebergs. Si se quiere obtener la fotografía de un rayo, se ahuma bien una lámina de vidrio, y en ella, con la punta de un lápiz muy afilado, se marca el trazo de la exhalación copiándola, para más exactitud, de una fotografía auténtica. Disponiendo encima y a los lados del vidrio tres cajas, según se ve en uno de nuestros grabados,



para que hagan de pantallas, sólo resta tomar la fotografía encendiendo una luz de magnesio detrás del vidrio ahumado. La luz, transparentándose por las rayas de lápiz producen un efecto real.



LA PIPA EN LOS ANIMALES SUELE PRODUCIR SUS MALES



Qué feliz soy: Un negro que echa humo
Me parece un soberbio desayuno.



A éste así me lo trago... todo entero,
Pues a descuartizarlo ya no espero.



Y ahora, mientras digiero yo al negrito,
Fumaré descansando un poquitito.

Me siento mal; ¡demonio con la pipa!
¡Ay mi estómago! ¡Ay, ay, ay, ay, mi
[tripa!



Y empieza a vomitar de tal manera
Que al negro, todo entero, arroja fuera.

Libre el negro, feliz e independiente,
A la risa se entrega ricamente.



UN 40 CABALLOS



¿Cuarenta caballos tiene?
Me conviene, me conviene.



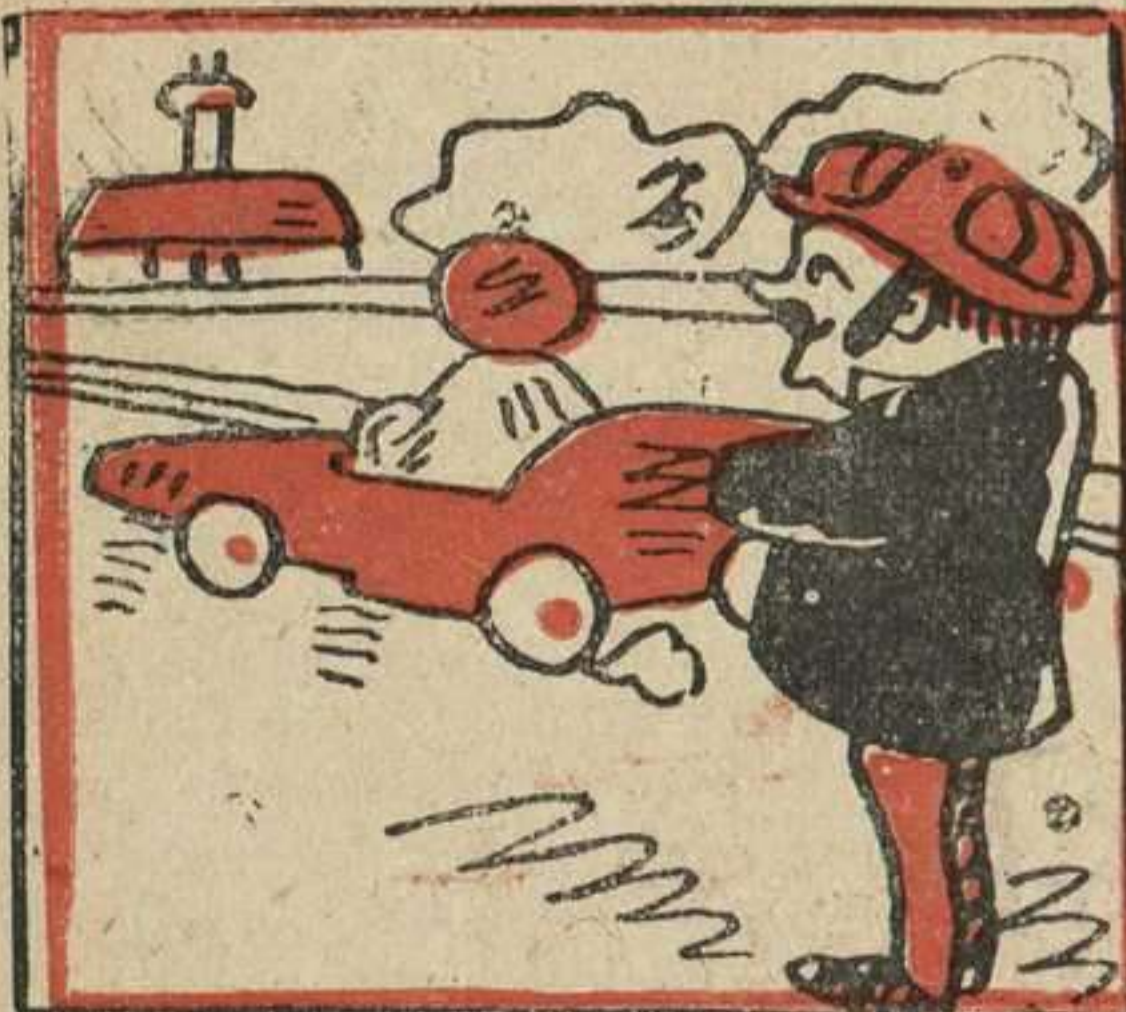
¿Está de verda, señor?
Es lo bueno en lo mejor.



¡Ocho mil duros! ¿Es caro?
En el precio no reparo.



Aquí tiene usde el auto.
Muchas gracias, caballero.



¡Que lleve usted muy buen viaje.
Hasta que llegue al garage.



Esto es correr y volar
Esto es saber maniobrar.



Yo soy el rey del volante
Veloz marchó hacia adelante.



No hay para un buen deportista
Pendiente que se resista.



Por fin alarma a la gente
Con un ruidoso accidente.



Le remolca un caballo
Al deportista perplejo.



Y hace una entrada triunfal
Con el mezquino animal.



¡Cuarenta! ¡Un solo caballo!
Yo de indignación estallo.

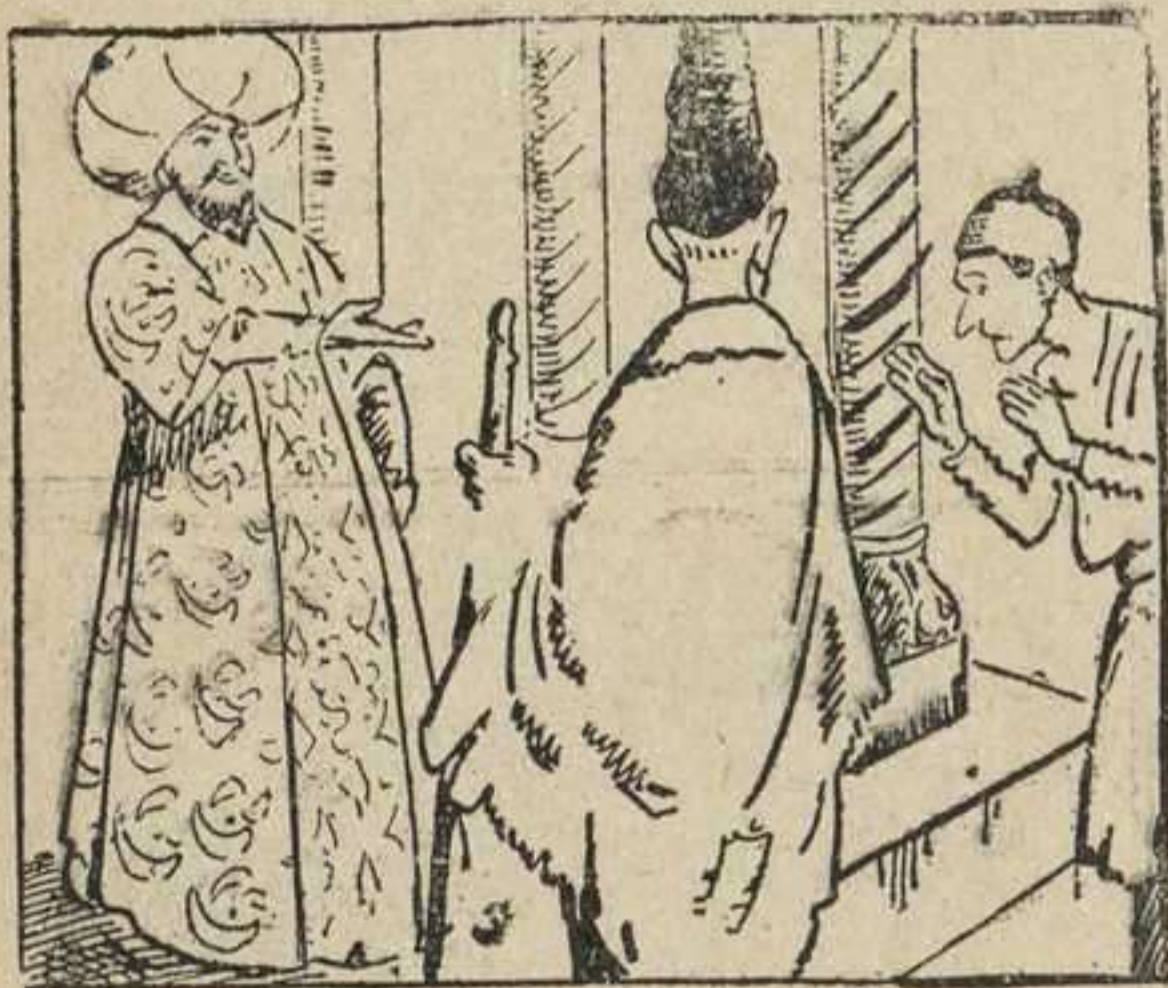
El hombre que detuvo la marcha del tiempo



Nabun, el rico mercader, después de muchos negocios excelentes, veía rebosar de oro sus arcas y vivía feliz, por lo cual solía decir al finalizar los días exentos de cuidados: “¿Por qué no podré detener el tiempo? Moriría de buen grado en el momento fijado por Alá, pero yo quisiera elegir una hora de mi vida semejante a la de hoy, y prolongarla hasta mi muerte”.



Al pronunciar estas palabras había salido al peristilo de la lujosa casa que habitaba, y un hombre que en aquel instante pasaba por la calle, se detuvo y le dijo: “Soy el viejo derviche Fizza. Alá me ha concedido poderes sin límites. He oído tu deseo y tu deseo se verá cumplido. La hora presente continuará para ti hasta que exhalas tu postrer suspiro.”



Nabun llamó a su criado Mardoch y dijo al derviche: “Haz extensivo el favor a este hombre, porque le estimo mucho y jamás se aparta de mi lado. Pero Mardoch murmuró humildemente: “No hay en mi vida una hora que merezca detenerse, y por lo tanto, no sé de qué ha de servirme el don”. Fizza se alejó y desapareció.



Nabun se puso contentísimo al ver realizado su sueño, pero aquella misma noche vinieron a decirle que un navío suyo que venía abarrotado de rico cargamento, se había hundido en el mar precisamente a la hora en que el mercader expresaba su deseo. Toda su vida comercial estaba amenazada, porque desde entonces no podían prosperar sus negocios.



El suceso le molestó, pero tenía bastante dinero guardado para soportar el golpe. Después de todo, no tenía ya cuidados, ni temores de quiebra, ni miedo a la vejez. Los años transcurrían y al principio se regocijaba el mercader viendo a sus amigos envejecer, mientras que él gozaba de una juventud eterna y de una tranquilidad envidiable.

Pero, poco a poco, aquellos amigos que encanecían y se encorvaban bajo el peso de los años, se iban alejando del hombre siempre joven, cuya alegría les fatigaba. Y Nabun se quedó solo, porque los jóvenes tampoco congeniaban con él. Sus ideas eran muy distintas. El tiempo había pasado y los conceptos del mercader no eran ya del gusto de aquellos tiempos.



Aquel abandono le puso de un humor infernal; se tornó agrio, desagradable e injusto. Sus criados le abandonaron. El propio Mardoch, el que se había negado a participar del presente del derviche, le abandonó también. Mardoch había envejecido desde aquella hora memorable, se aproximaba a los sesenta años y su amo le seguía tratando como adolescente.

Mardoch entró en otra casa de comercio, donde le dispensaron muy buena acogida por venir de casa del opulento Nabun, y como durante largos años había visto de cerca las diversas operaciones del mercader, operaciones en las cuales había intervenido, pudo dar útiles consejos a su nuevo amo.



De la categoría de criado pasó a la de confidente. Como poseía gran inteligencia, le asoció el comerciante a sus negocios, y al fallecer se quedó Mardoche al frente de la casa, la cual llegó a ser la más importante de la ciudad, anulando por completo la de Nabun.



Desde la fecha de su desecho, Nabun seguía haciendo la misma cifra de negocios, y realmente corría a la ruina, porque cada vez estaba más cara la vida y los ingresos del mercader llegaban de año en año a ser insuficientes. Al mismo tiempo Nabun veía enriquecerse a su antiguo criado.



El sultán eligió un día ministros nuevos. Nabun había deseado siempre ser visir, y su talento le llamaba a aquel cargo, pero sus ideas estaban ya tan anticuadas, que el sultán no pensó ni por un momento en él y concedió el cargo a Mardoche, hombre emprendedor y de amplitud de ideas.



Y como en el país renovado se consideraba que los hombres marchan con el progreso, Nabun no tardó en ser olvidado por sus conciudadanos. Los niños señalaban con el dedo a aquel individuo siempre joven, de ropaje anticuado, casi pobre y de ideas pasadas de moda por haber querido detener la marcha del tiempo.

LA MANZANA DE LA DISCORDIA



Para dos una manzana ;
Vamos a ver quién la gana.



¡ Suéltala, erizo mezquino !
Le dice airado el cochino.

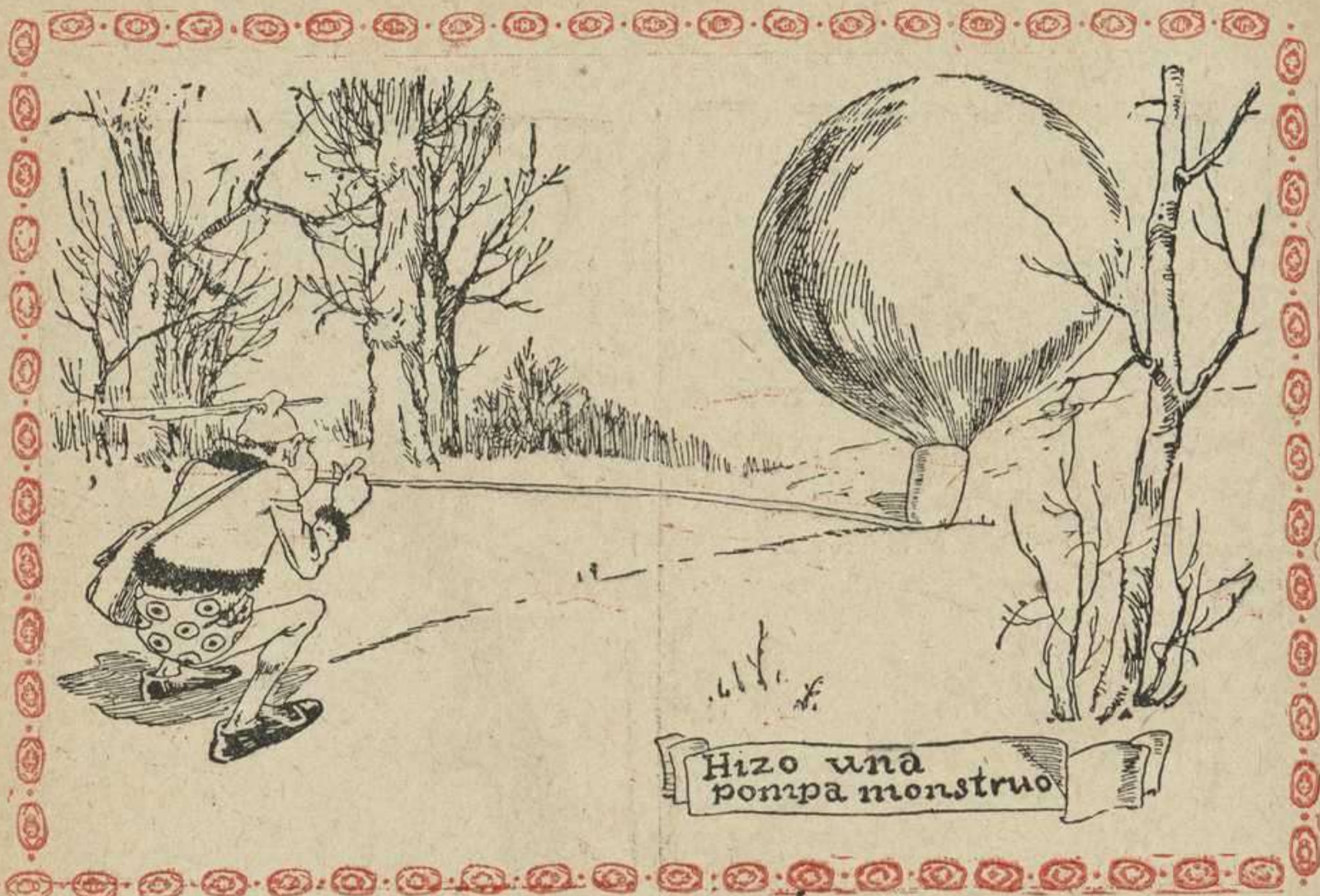


Y como no suelta nada
Le atiza fuerte hocicada,



Y sale muy mal parado,
El cerdo malhumorado.

AVENTURAS DEL FLORALIA



LA PIPA MÁGICA



YACIA Rifi el gnomo en la más espantosa de las soledades. Correr aventuras sin la compañía de Carlitos y Fifi era como querer lavarse sin JABON FLORES DEL CAMPO. Rifi quería a los niños y sin ellos el mundo era una calabaza para él. Pero andando por el bosque encontró una pipa monstruo. “Esta debe de ser la “pipa mágica” cuyas pompas de JABON FLORES DEL CAMPO van más de prisa que un aeroplano y que un automóvil” dijo, y en seguida sacó una pastilla de JABON FLORES DEL CAMPO que siempre llevaba en el bolsillo, hizo espuma, y con ayuda de la pipa monstruo formó la pompa más grande, lustrosa e irisada que se ha visto en el mundo. Además obedecía ciegamente a los que la tripulaban, y en cuanto Rifi quiso ir en busca de sus amiguitos, se encontró en la puerta de su casa.

“Esta pompa-globo, a quien he puesto el nombre de FLORALIA—dijo el gnomo—va a llevarnos a los tres con Pinchi, el perro y Michi, el gato, a ver lo que pasa por los espacios interplanetarios y luego contaremos a Mamá cosas maravillosas”, y la pompa se rementó airosa, con sus alegres tripulantes.

Usad Jabón
Flores
del Campo.

En otro número sabremos más cosas del globo Floralia.

FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



COMO SE PUEDE SER VENTRILOCUO

Pocas cosas divierten tanto en una reunión de confianza como las habilidades de un ventrílocuo; pero como no siempre es fácil tener uno a mano, hay que improvisar el espectáculo valiéndose de algún subterfugio. Vamos a indicar el modo de hacerlo, de suerte que muchas personas resulten engañadas y crean que se trata de un ventrílocuo de veras.

El niño o el joven que ha de representar el papel, que se comprenderá resulta un poco impropio de personas serias, no necesita tener más habilidad que el talento necesario para sostener un animado diálogo con sus muñecos. Para ello tomará asiento en una silla colocada sobre una tarima o plataforma convenientemente cubierta con una alfombra o un paño de color vivo. En esta plataforma hay un agujero (B) al que se adapta un tubo de goma bastante grueso, o todavía mejor, un trozo de manga de riego vieja (C), que pasando por debajo de la tarima y por entre las cortinas o las hojas de una puerta, va a parar a otra habitación, donde está un compañero del falso ventrílocuo. La silla en que éste se sienta debe ser de clase bastante ordinaria a fin de que sea fácil quitarle una pata de delante y sustituirla por otra hueca que tendrá un agujero cerca del asiento.

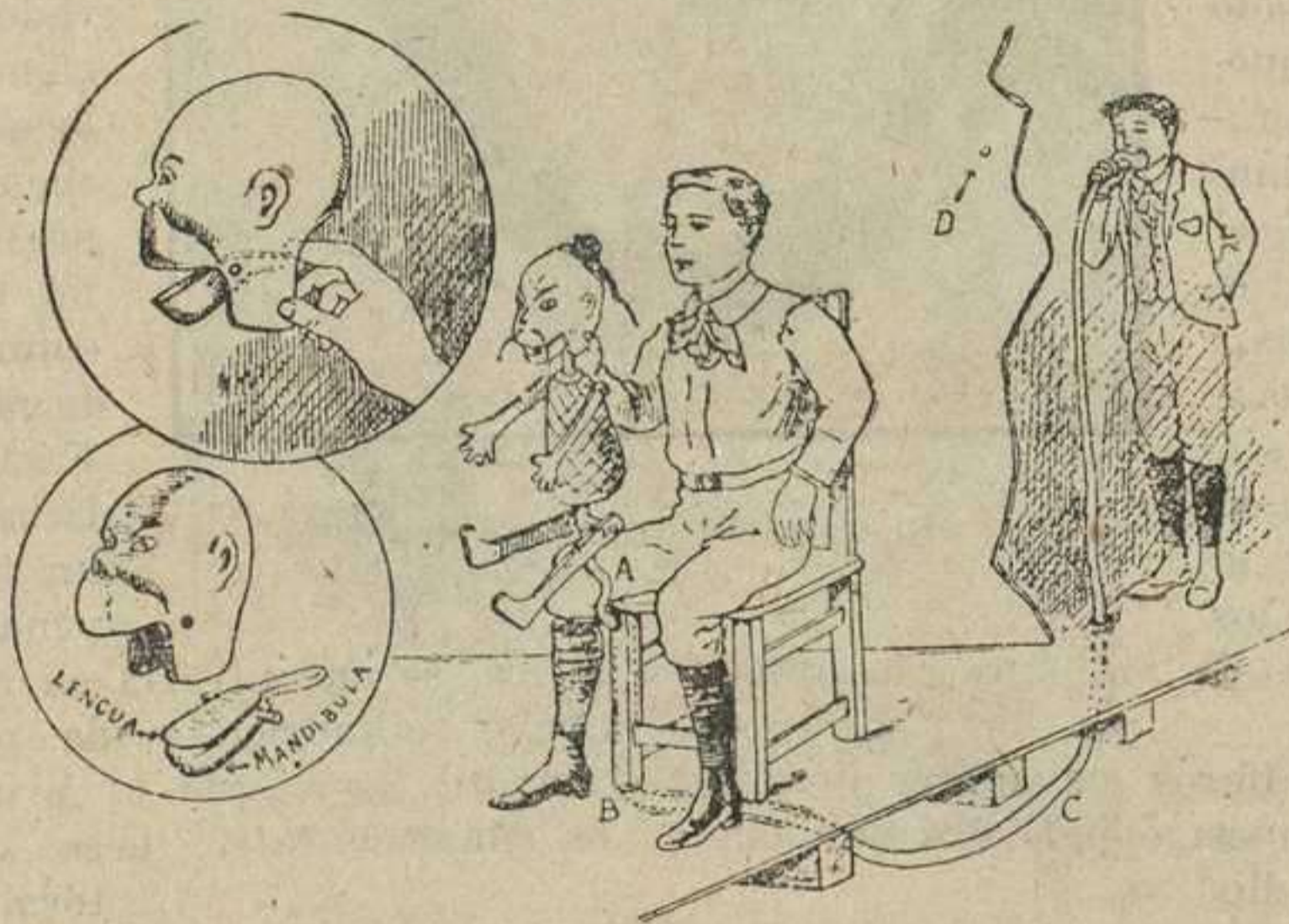
Vamos ahora a las figuras. Se hacen con el cuerpo de estopa liada alrededor de una caña gruesa, y las manos y los pies de madera. La cabeza puede ser también

de madera o de cartón piedra, y la mandíbula inferior se hace por separado para que pueda moverse tocando con el dedo en una lengüeta, tal como se ve en el adjunto dibujo. En éste, el muñeco se ha representado sin vestir, pero una vez que se le coloca encima la ropa, su aspecto varía mucho. Al extremo inferior de la caña que le sirve de espinazo, se adapta un tubo retorcido (A) de plomo, que fácilmente se

adquiere en casa de cualquier vidriero. Cuando corresponde hablar a un muñeco el ventrílocuo se lo coloca en las rodillas de modo que este tubo coincida con el agujero de la pata de la silla, pata que se habrá tenido cuidado de colocar sobre el agujero

de la plataforma. El individuo, oculto en la otra habitación habla por el tubo de goma, que no ven los espectadores, y su voz sube por la pata de la silla y el interior del muñeco, y parece que sale de la boca de este último.

Conviene que en la puerta o cortina tras de la cual se oculta el que habla, haya un agujerito (D) para poder mirar, y hacer que las palabras convengan con los movimientos del muñeco y del falso ventrílocuo. Así y todo, debe ensayarse muy bien la cosa antes de hacerla en público: prescindir de esta precaución es exponerse a una plancha. Cuando no es posible instalar una tarima, se puede emplear una alfombra, y colocar por debajo de ella el tubo acústico; pero no es tan fácil disimular la trampa.



ANIMALES MINADORES

POR ANGEL CABRERA LATORRE, DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

La costumbre de vivir bajo tierra es en general propia de animales pequeños y tímidos. Las fieras, los seres que se consideran bastante fuertes para no temer a nadie, se recogen durante el día en cuevas naturales o entre impenetrable maleza; pero el trabajo de socavar y ocultarse lejos del alcance de toda clase de enemigos, sólo se lo toman aquellos que están fatalmente destinados a hacer en el mundo irracional el papel de víctimas.

La ley de la compensación es, sin embargo, eterna en la naturaleza, y es que estos pequeños seres no tienen de valientes, lo tienen de ingeniosos.

Algunos mamíferos cavadores que se encuentran en nuestro país nos dan buena prueba de ello. La madriguera del topo, por ejemplo, denota una sagacidad extraordinaria y basta para que deba darse al insectívoro en cuestión el título de perfecto ingeniero, y lo mismo pudiera decirse de la de un roedor muy conocido, la rata de agua, cuya vivienda, si no tan complicada como la del topo, denota mayor astucia. En efecto, mientras el topo deja al exte-

rior un montón de tierra que indica la situación de su obra de ingeniería, la rata de agua hace junto a la suya galerías falsas que despistan por completo a sus enemigos.

Otro gran cavador es el conejo. Exteriormente, su domicilio parece reducirse a una boca circular; pero a una persona observadora no puede menos de extrañarle que las bocas se encuentran siempre en las vertientes de los cerros y colinas, y nunca en un plano horizontal. Esta disposición tiene su objeto: si un hombre pudiese penetrar en la co-

nejera, se encontraría en un pasadizo estrecho, cilíndrico y de paredes perfectamente lisas, que al principio descende suavemente y luego se eleva hasta terminar en una cámara bastante espaciosa para contener a toda la familia de conejos, la cual descansa sobre un lecho formado con pelos de las hembras. Esta cámara se halla invariablemente a un nivel más alto que la conejera, de modo que en caso de grandes lluvias es muy difícil que llegue a inundarse la vivienda. La galería es sólo lo bastante ancha para dar paso al indi-



Sección de una conejera.



Vivienda del perro de las praderas.

viduo más grande de la familia; el constante roce de su cuerpo contra las paredes las desgasta y pulimenta al cabo de algún tiempo, contribuyendo a que los animalitos puedan deslizarse por ellas con más ligereza.

La América del Norte es uno de los países en que más abundan los mamíferos minadores. Uno de los más notables es el llamado *perro de las praderas* o simplemente *perrito*, que a pesar de su nombre no tiene del perro más que la voz, siendo realmente un miembro de la familia de las ardillas, bastante semejante a la marmota de los Alpes.

El perro "de la pradera" vive, como ya esta coletilla lo indica, en las grandes llanuras, y hace su vivienda a unos dos metros bajo tierra, consistiendo en una cueva que comunica con el exterior por una galería que forma con el terreno y con la cueva misma un ángulo de unos 45 grados. La tierra extraída queda junto a la entrada, formando un montón sobre el cual se coloca en dos pies el animalito para velar por la seguridad de su familia. Lo notable es que nunca se ve una familia aislada, sino que se reúnen muchas y hacen sus cuevas a poca distan-



Madriguera del ornitorinco.



La rata canguro y su cueva. B, boca de entrada; G, granero; N, nido; T, tapia de tierra.

cia unas de otras, constituyendo lo que se llama una "ciudad de perros". El indio o el cazador rara vez osan penetrar en el terreno minado por estos roedores, por el peligro que los montones de tierra y las bocas de mina ofrecen para los caballos; pero con frecuencia se detienen para contemplar el curioso espectáculo de aquella singular colonia, con sus numerosos centinelas observando desde sus minúsculos cerretes. Si el hombre o algún lobo se aproximan, el perrito que primero lo advierte da un ladrido, y todos desaparecen por escotillón; pero a veces el enemigo es una serpiente de cascabel, y entonces no hay salvación para los infelices anima-

litos. Una especie de buho comparte la vivienda con su legítimo dueño, sin que esté aún bien averiguado si el ave es para el roedor un buen compañero o un enemigo temible. La vida subterránea tiene, y es natural, misterios insondables.

En Nuevo Méjico se encuentra otro roedor, llamado por los yanquis *rata canguro* y por los mejicanos *rata conejo*, que rivaliza con nuestro topo en habilidad para la ingeniería. Sus nombres vulgares son mucho más expresivos que el de *Perodipus Ordii*

con que le conocemos los naturalistas, pues el animalito es del tamaño de una rata, tiene el aire y los movimientos del canguro y cava como el conejo.

La rata canguro hace siempre su cueva debajo de alguna planta punzante o espinosa, con el fin de que no pueda llegar hasta ella el zorro ni el gato montés, y de que ninguna res de peso algo considerable se acerque y desbarate con sus patas la ingeniosa obra. El domicilio tiene varias entradas, las cuales dan paso a una porción de galerías dispuestas como si se tratase de un laberinto, con el propósito evidente de confundir y despistar a cualquier comadreja o serpiente que invadiese la cueva.

Por si esto no bastase, muchas galerías están cegadas de pronto, y cada vez que los moradores de la vivienda salen y dejan dentro a sus hijos, tienen buen cuidado de tapiar la entrada a la cámara principal con un poco de tierra, de modo que un intruso recorrería todas las galerías, encontrando a cada paso una salida o un paso cortado, pero sin dar jamás con el nido. Se creerá que los hijuelos de la rata canguro, una vez encerrados, corren peligro de asfixiarse, y así sucedería si no tuviesen sus padres la precaución de practicar en el techo de la cámara un diminuto orificio que hace de respiradero. En el grabado puede verse este agujerito, medio oculto entre las hojas de las plantas que crecen sobre la cueva.

El nido está hecho de plumas; a su construcción contribuyen en la época de la muda casi todos los pájaros del país. A un lado de la cámara hay un pasadizo que comunica con otro compartimento, en el que las ratas canguros guardan su pro-

visión de semillas para el invierno. Otro granero, situado cerca de una de las entradas, se utiliza para las necesidades del buen tiempo. Algunas de estas madrigueras son muy complicadas; el naturalista Seton Thompson encontró una, la representada en el grabado adjunto, que tenía nueve bocas.

Los armadillos de la América meridional, y su próximo pariente el pichiego de la Argentina, también viven bajo tierra. Los primeros, especialmente, minan con una rapidez prodigiosa.

Australia, país de los animales raros, no podía carecer de especies minadoras. Por de pronto tiene dos verdaderamente notables: el equidno y el ornitorinco. Este último, cuyas costumbres son acuáticas, hace siempre la cueva en la orilla de algún riachuelo, bastante elevada sobre el nivel del mismo; la galería de entrada se bifurca, saliendo una boca por encima del agua y otra por debajo.

Hace pocos años se ha descubierto en Australia otro cuadrúpedo cavador perteneciente al grupo de los didelfos; por su semejanza con nuestro topo se le ha llamado *topo marsupial*.

A pesar de lo que antes indiqué, que los animales subterráneos son generalmente pequeños y débiles, también en esta regla hay excepciones, debiendo mencionarse entre los más notables el tejón y el proteles o hiena-civeta. Este último animal es muy semejante a las hienas en su aspecto y tamaño, pero muy diferente en sus costumbres. En el Africa austral, que es su patria, constituyen sus cuevas un peligro tan grande para los caballos, como en América las de los perritos de las praderas.





Entretencimientos.

CHARADAS .

(REMITIDAS POR FRANCISCO DANS.)

Es nota musical *tercera*,
En el juego está el *dos-tres*,
Nombre de animal *primera*,
Y el *todo* para asegurar es.

La *primera* es una letra,
La *segunda* musical,
Es la *tercera* apellido,
Y condimento el *total*.

Es la *primera* una letra,
La *segunda* musical,
La *tercera* es negación,
En el monte verás *total*.



CUADRADO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS)

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Leer horizontal y verticalmente: 1.º, Número; 2.º, Letras; 3.º, Desafío; 4.º, Animales.



CHARADA

(REMITIDA POR MANOLO GÓMEZ),
Dedicada a Rosita García Malo.

Primera dos Manolo a Rosa
Cuarta dos Rosa a Manolo
Y piensan ir a *tres dos*
Cuando formen matrimonio
Les prepara el equipaje
Su tía llamada *todo*
Que ha comprado una, *tres cuatro*
Para arreglarle a su modo.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR FRANCISCO ALBERCA)

A Nota musical

15

16

31

Gran cantidad de agua

D V Hombre africano

Nota musical M V H G H L S E

SINAI COLOR

100 50 Nota musical **NIO**

LETRA LETRA Cantidad de agua

T Nota musical **NI**

FRUTA Animal **VACUO**

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 194:

Juan Romero López, Valladolid; A. Iñarritu y Urigüen, Bilbao; José Muñoz Molleda, La Línea; C.º Quirós, Santander; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Guillermo Ruiz, Ruiloba; Modesto Villa González, Madrid; María de la Riva, Valladolid; Carlos Pujol Faraldo, Madrid; Antonio y Josefa Gómez, Cartagena; José León Carpio, Badajoz; Conchita Sánchez, Madrid; Pedro Gómez, Badajoz.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 195:

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.



Liga Postal

LISTA 113

A. J. Urigüen, Zabalbide, 9, Bilbao. (Se ofrece como corresponsal de Sociedades infantiles y cambia correspondencia con todo el que lo desee.)

José Fernández García, calle de Martínez Padín, 55, Tuy, (Pontevedra). Cambia postales de la guerra, novelas de pieles-rojas, detectivescas, y de Emilio Saignari y Julio Verne), y sellos de todos los países; además colecciona argumentos de películas, prospectos de empresas cinematográficas y teatrales, novelas de excursiones y aventuras por las selvas africanas, peregrinaciones por Arabia, leyendas y cuentos, chistes, caricaturas, dibujos, cromos y jeroglíficos, etc., etc. Correspondencia en español. Edad, diez y seis años.

Alfonso Martín Sánchez, Representante de la "Juventud Artístico Literaria", de Vigo, en la provincia de Jaén. Corresponsal literario de varios periódicos provincianos. Admite representaciones de Sociedades Infantiles. Da juicios críticos de libros al que así lo desee. Cambia corres-

pondencia con jóvenes de ambos sexos. Domicilio, Espronceda, 9, pral. Linares, (Jaén.)

Manuel Laguillo Benítez, Res. 7, Sevilla. Cambia sellos de todas partes, y es representante para la provincia de Sevilla, de la sociedad literaria "El Trabajo", de Madrid.

Trinidad Fernández, calle de Martínez Padín Tuy (Pontevedra). Cambia sellos de todos los países y postales de la guerra. Desea amigarse con jóvenes de ambos sexos, de quince a diez y siete años.

Evaristo Pérez Núñez, calle del Obispo Maceira, Tuy (Pontevedra). Admite correspondencia en portugués y colecciona y cambia sellos de todos los países).

Pilar Perate y Fernández de Cañete, calle de May, 19, San Feliú de Guixols (Gerona). Sostiene correspondencia sobre postales y cambia sellos.

Mariano Juan Ibáñez (a) *Porthos*, desea entablar correspondencia con jóvenes aficionados a la literatura, tanto española como extranjera; cambia y colecciona poesías y sellos de Correos.

Dirección: Trafalgar, 19, (Antigüedades) y Toledo, 42, segundo, izq. Madrid.

Severino Meana Amado, Paseo de Alfonso XII, 2, segundo, Gijón. (Cambia sellos y postales).

Adolfo Meana, Paseo de Alfonso XII, 2, segundo, Gijón. (Cambia sellos y postales.)

José León Carpio, aprendiz tipógrafo, ha empezado a coleccionar sellos y cambia con los amigos que empiecen a coleccionar como él, pues con los que tiene, muchos, no puede coleccionar por no tener bastante.

Su casa, calle del Gurugú, 24, Barriada de la Estación de Badajoz

Vicenta Medira, Carretera de Madrid, 22, Manzanares (Ciudad Real). Colecciona y cambia sellos extranjeros; cuentos de todas clases, postales de vistas, y cromos.

Humberto Mauza Rodríguez, Rua de Poço dos Negros, 142, primer andar, Lisboa. (Cambia correspondencia en Portugués y Español con jóvenes de ambos sexos.)

Juan Lara, calle de José Luis de Torres, 90, Ceuta (Cambia sellos y correspondencia en francés).

ACABAN DE PUBLICARSE

CUENTOS
DE CALLEJA
EN COLORES
(*TERCERA SERIE*)

Volúmenes de 157 × 125 milímetros.
Texto impreso con gran esmero en papel pluma
e ilustrados con láminas
en colores y dibujos decorativos de extraordi-
naria belleza.

TOMOS PUBLICADOS

CUENTOS DE MADAME D'AULNOY
GULLIVER EN LILIPUT Y GULLIVER EN BROBDIGNAC
LA CABAÑA DE TOM
FÁBULAS DE LAFONTAINE
CUENTOS DE PERRAULT

Cada volumen, 2 PESETAS

De venta en las buenas librerías y en la

CASA EDITORIAL CALLEJA

FUNDADA EN 1876

MADRID

Calle de VALENCIA, 28.

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID